ZANONI



Revista Teosófica

AÑO 1922



SEVILLA
Imp. «La Exposición» - F. de Castro, 18
1922

Al renacer Zanoni...

ZANONI representa en España, entre las múltiples facetas de la teosofía, el aspecto de la acción vibrante y decidida.

Poco amigo de los convencionalismos y personalismos, ZANONI eclécticamente escoge en cada campo y en cada aspecto lo que considera más conveniente, estimando qne, justamente, ese eclecticismo es base del verdadero conocimiento, el cual jamás pudo ser patrimonio exclusivo de persona alguna, ni de ninguna secta.

Debido a este carácter de independencia y santa rebeldía, ZANONI nació como heterodoxo y hubo grandes reparos para aceptar su labor entre los españoles.

La perseverancia en el esfuerzo emprendido demostró que ZANONI solo deseaba la prosperidad y organización de la teosofía en España y al plebiscito hecho por esta Rama acerca de la conveniencia de fundar la Sección Española contestaron la mayor parte de las Ramas nacionales adhiriéndose con entusiasmo; y el mismo Agente Presidencial, don José Xifré, de imborrable memoria, emprendía una actuación renovadora, de acuerdo con las iniciativas de ZANONI.

Algún tiempo después las Ramas de Cataluña, de perfecto acuerdo, insistieron en la conveniencia de constituir la Sección Nacional y, esta vez, el éxito más completo coronaba el esfuerzo de organización.

Celebróse en Madrid la magna Asamblea en que se fundieron las inteligencias y los corazones, mediante un acto de fraternidad verdadera, digna de servir de ejemplo a todas las reuniones mundiales de igual índole y quedó demostrado: 1.° Que ZANONI no era un elemento de discordia, sino un excitador para levantar las energías dormidas. 2.° Que una de las finalidades primordiales que perseguía desde su fundación era reunir y organizar los elementos dispersos de la teosofía, en España. 3.° Que una de sus mayores alegrías era ayudar a enaltecer a aquellas figuras prestigiosas de la teosofía que en España se habían sacrificado durante

varios lustros; pero no queriendo ni aceptando para sus afiliados cargo alguno honorífico.

Con esto creemos demostrada nuestra adhesión y afecto constante a la S. T.

Pero hemos creído más; nos sentimos impulsados a cooperar activamente en la publicidad de las ideas teosóficas y aquella Revista que lanzamos con juvenil entusiasmo en los primeros meses de nuestra fundación, queremos revivirla, anhelamos vivificarla con la savia nueva de un entusiasmo siempre renaciente como el ave fénix.

ZANONI reaparece más modestamente, pero no por ello velará con menos cuidado por dar una enseñanza pura, saludable y robusta; siendo su característica el estimular a los escritores de habla castellana para que se acostumbren a exponer con libertad sus opiniones teosóficas y que nuestro país no dependa exclusivamente de enseñanzas llegadas a nosotros por sucesivas traducciones.

Daremos preferencia a trabajos modestos, pero originales; sin que ello obste para que se publiquen los artículos modernos más trascendentales de los principales escritores extranjeros.

Hacemos constar que por todas nuestras fuerzas defenderemos el criterio teosófico de la Maestra Helena Petrowna Blavatsky contra toda claudicación hacia el fanatismo o la superstición y aceptamos, con la mayor satisfacción, la Presidencia actual de la Sra. Besant.

Séanos permitido, al reaparecer ZANONI, saludar en primer término a nuestro Secretario nacional D. Julio Garrido, de quien tanto espera la Teosofía Española.

Sea nuestro saludo, también, para aquellas publicaciones teosóficas que han mantenido el fuego sagrado del Ideal, durante la suspensión de nuestra Revista y muy especialmente para el *Loto Blanco* de Barcelona, *La Luz del Porvenir* de Valencia, *Hesperia* de Madrid, y todas aquellas que, cual *Acción Naturista*, *Lumen*, *Helios*, etc., contribuyen a propagar uno de los aspectos de la sana doctrina teosófica. Y sea, por último, esta salutación el lazo indisoluble que nos una a los hermanos de América, futura semilla de la séptima raza, en que han de culminar las cualidades más bellas de nuestra actual evolución.

A todos los hermanos esparcidos por la superficie de la tierra les deseamos Paz y pronta evolución.

LA REDACCIÓN

¿Quién es Satán?

STE es el Tema segundo que la Rama Teosófica ZANONI ha puesto al estudio de sus afialiados.

Y en verdad que no ha podido escoger otro más inquietante.

Tan inquietante que, cuando en nuestra cuna llegaban las abejas de la pureza, a libar los balbuceos de nuestros labios, se hallaban con la inquietud que nos había producido la amenaza, de un viaje con Satán.

Y hasta el momento mismo en que, con la frente iluminada por la ilusión, llegábamos al ara de la vida, a ofrendar nuestra pubertad, nos seguía como temido cortejo, el castigo fulminante que había de infligirnos Satán, si no éramos buenos.

¡Sublime inocencia de nuestras madres!, que a aquella figura, que ellas tenían por el resumen del mal, le dedicaban la corrección y el celo de todos los actos, para ajustarlos a toda virtud; que era inexorable para todo mal.



Satán o Satanás es definido en el Diccionario castellano, como el Príncipe de los Angeles rebeldes, y a lo emanado de él, como extremadamente perverso.

También, al inquirir la significación del vocablo *Luzbel*, nos encontramos con la siguiente orientación: *Luzbel* o Lucifer, Príncipe de los Angeles rebeldes, Satán.

Estas definiciones, por sí solas, nos dejan en la misma ignorancia de la Satánica personalidad, y nos meten en un dédalo de confusiones, que nos abruma.

Hay pues que peregrinar en busca de otros valles donde se hallen fuentes, que emanen aguas más cristalinas; aguas que, apagando los fuegos de la duda, nos revelen el verdadero sentido de Satán.

***

El apostol Mateo nos dice en el capítulo VI, versículo 10 de su interesante Evangelio. *Entonces le dijo Jesús: Vete Satanás por-*

que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás.

El mismo evangelista en el capítulo XVII, versículo 23, nos narra. Y vuelto hacia Pedro le dijo: *Quitateme de delante Satanás: estorbo me eres: porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.*

Tanto en el versículo primeramente citado, como en el postrero, el vocablo Satanás indica con imperioso índice, *Enemigo-Contrario* y en estos mismos sentidos se los arrojó el Divino Galileo, tanto a Satán, como al apóstol Pedro.

⁂

¡Qué hermosa definición de Satán nos da en el primer versículo, el Rabí occidental!

Esa tentación del Enemigo al sublime Jesús, es simbólica en alto grado; es Satán el adversario, el Enemigo, porque la Materia se opone al Espíritu; es Satán el Magistrado de la Justicia, es el Karma que, con la Espada simbólica y la balanza pronta al peso, se aparece ante el Hombre-Dios en son de pedir liquidaciones. Pero ya en aquel momento, la Materia, la Carne, Satán en fin, solo podía hacer, doblar las temblorosas rodillas, para adorar, para servir al Divino Espíritu, ya fundido, hecho uno, con El Inefable.



Entremos además en el conocimiento de que las grandes Epocas o Edades de la Humanidad han sido la Polar, la Hiperborea, la Lemurica y la Atlántica.

En la primera vemos al Hombre con el cuerpo tan primitivo que le hace llegar a los límites inconscientes de los minerales.

En la segunda edad, en la Hiperbórea, cual preciada clámide de Luz flota el Espíritu a su alrededor, y el cuerpo vital, le envuelve con amor, hasta que la Epoca Lemúrica le dota de un cuerpo de deseos y aparece el cráneo, flor preciosa en que termina la espina dorsal, que daba entonces los primeros pasos de su génesis.

Ya en este estado la fuerza creadora, rebosa exhuberante, salta la catarata y se hace el hombre hermafrodita, para generar otros cuerpos de sí mismo.

Se atisba en los luminosos horizontes, que la pasión creadora llevará sus funciones a los vedados campos del abuso, y los que están al frente de la evolución, se precipitan solícitos a acudir con las medidas necesarias para evitarlo.

En esta Epoca, que se puede denominar del medioevo lemúrico, se nos aparece el hombre con una figura casi monstruosa, a semejanza de los bloques de piedra a medio desbastar, que servirán para cincelar una obra de arte, cuyo bloque apesar de su monstruosidad, permite adivinar que en breve será convertido en alcázar de belleza.

El palacio para recibir al Ego, ya se adivinaba, y viene el gran paso, la división de la fuerza creadora; y entonces, al igual del claro arroyo que al llegar a la pradera se bifurca en dos ramas para fructificarlo todo, fluye hacia arriba dicha fuerza e inundando al cerebro y a la laringe, lanza el pensamiento los primeros destellos de Luz divina; al fin las palabras suenan, llenando los espacios infinitos de modulaciones y trinos.

Fluye hacia abajo la fuerza creadora y la separación del sexo es un hecho; el abuso de la generación queda prevenido, pues para efectuarse ésta se necesita la cooperación de dos personas, de dos mitades sexuales. La aurora de la edad Atlante alumbró el eslabón de la Mente y la entrada triunfal de los Egos en los cuerpos humanos. Entonces, desde los cielos luminosos descienden haces de Luz para alumbrar a la madre Naturaleza que, cubierta de todas sus galas, deshojando las guirnaldas de rosas blancas, celebra sus desposorios con el espíritu.

En la edad Lemúrica, los Angeles toman a su cuidado la dirección y desarrollo de la criatura, y en la Epoca Atlante son ya también los Arcángeles los ayudadores del humano espíritu, llevando a cabo la neutralización del cuerpo de deseos hasta el punto de que solo en una época propicia del año, la actividad sexual se desarrollaba.

Hasta aquí se ve al hombre limitado en su conciencia, guiado en todo por los dioses; entonces se le enviaron guías de evolución más avanzada, para despertarlo y lanzarlo al conocimiento del mundo material, siendo para ello necesario sacudidas violentas durante varias épocas; pero con lo cual vislumbró que una vez convertido en Inteligencia creadora, su salvación estaba a merced de sus solos esfuerzos; el libre albedrío aparecía en los horizontes.

Los Poderes de las Tinieblas dotan al hombre otorgándole la Mente, más como ésta se hallaba nimbada de obscuridad profunda y érase necesario hacerla brillar, prestarle espléndida iluminación, a cuya Luz diese sus destellos la Razón, aparece entonces por vez primera *Lucifer* el dador de la Luz, el cual habla a la mujer y la inicia en que con la ayuda del hombre podía ejecutar la

creadora función, con independencia de los dioses; y asi fué aceptado y ejecutado.

***

De todo lo expuesto se sacan informaciones suficientes para poder afirmar que Dios dotó a Satán de muchos nombres, misteriosos unos, y otros que están en los linderos de lo terrible; desprendiéndose de todos ellos que, el Señor de las siete mansiones, *Satan, es uno con el Logos.*

Que Satán es la *Generación* y la simbólica G misteriosa del grado 2.º de la francmasonería.

Satán con sus huestes, con aquellos seres que alcanzaron su evolución en el Período Lunar, con sus semi-dioses que llevan sobre sí el veto a tomar cuerpo humano, es el fiel guardador y cumplidor de la Divina Palabra en los Abismos, en la tierra o materia, como Miguel lo es también con sus huestes en las alturas.

También es interesante en grado sumo saber que, en el Período de *Saturno* el Iniciado más elevado es el Padre, y la Humanidad ordinaria los señores de la Mente, que eran Poderes de las Tinieblas. Con ecuatorial claridad, salta a la vista que el poder Blanco es representado por el Padre, y el Contrario, el Negro, por el Señor de la Mente, Satán.

Es pues Satán el Contrario del Padre en el Período de *Saturno.*

***

Y voy a terminar, porque en esta penosa investigación por los campos de las ideas, sucede al igual que en los campos de la atmósfera más sublimada; en éstos, nuestros pulmones no pueden funcionar, y en aquellos la Mente, o se exalta o se obscurece.

Pero antes, me es interesante recordar una opinión tan digna de tenerse en cuenta, como la del gran Doctor Orígenes, por la cual obtuvo la condenación de la Iglesia.

Tiene Orígenes tal Fé en la Redención, que en exaltada visión asiste a la peregrinación una y otra vez de las Almas a la Tierra, hasta la total depuración y liberación; y llegando hasta el final en el amor que le abrasa, con mano de misericordia señala al final de los tiempos, la redención del mismo Genio de las Tinieblas.

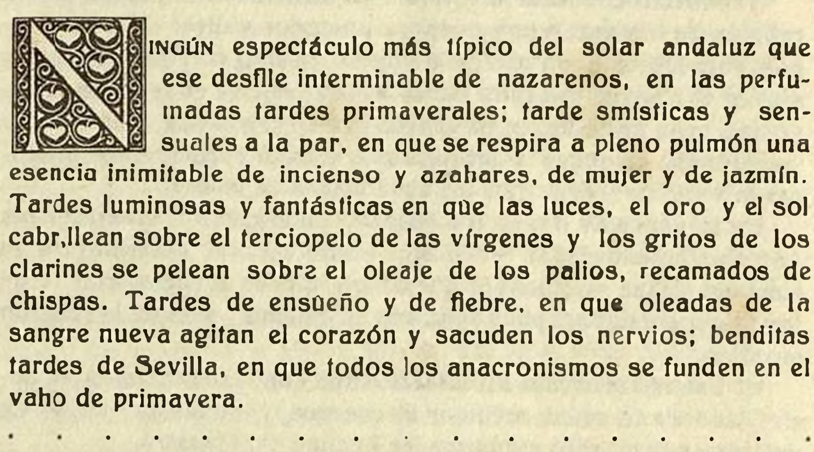
¡Hermosos ideales aquéllos que sirven para cobijar con el Amor, las amarguras de la Humanidad sangrante!

¡Oh ideales aquellos que alargan la mano misericordiosa, a los que con pesada carga ensangrientan con sus doloridos pies el sendero de la Evolución Humana!

EZEQUIEL GÓMEZ DE VELASCO

(De Roma Zanoni).

El origen de los Nazarenos



NINGÚN espectáculo más típico del solar andaluz que ese desfile interminable de nazarenos, en las perfumadas tardes primaverales; tarde smísticas y sensuales a la par, en que se respira a pleno pulmón una esencia inimitable de incienso y azahares, de mujer y de jazmín. Tardes luminosas y fantásticas en que las luces, el oro y el sol cabrillean sobre el terciopelo de las vírgenes y los gritos de los clarines se pelean sobre el oleaje de los palios, recamados de chispas. Tardes de ensueño y de fiebre, en que oleadas de la sangre nueva agitan el corazón y sacuden los nervios; benditas tardes de Sevilla, en que todos los anacronismos se funden en el vaho de primavera.

. . . .

...Pasaba la larga fila de nazarenos, encapuchados y hoscos como fantasmas de tragicomedia, y al recordar que durante siglos y siglos habían perdurado las ceremonias de estas festividades, me intrigó el origen de semejantes costumbres. Héme aquí, una vez en casa, rebuscando viejos in-folios y polvorientos manuscritos, hasta encontrar algunos datos acerca de tan extraños penitentes.

. . . .

La secta de los nazarenos nació en la comarca de Galilea, y hasta tal punto se consideraba esta región como cuna de dicha hermandad, que las palabras galileo y nazareno llegaron a ser sinónimas.

Esta secta estaba enemistada con el resto de Israel y ello se explica por cuanto gran número de israelitas practicaban el culto exotérico de Baco, aunque bajo el nombre se Jehovah, mientras que los nazares, profetas o nazarenos, verdaderos iniciados, se atenían con la mayor severidad al puro espíritu de la religión.

Ellos se reunían en la capital Nazara, (más tarde Nazareth) para celebrar los ritos que llamaban «Misterios de Vida» y su código, purísimo de moral y elevadísimo en conocimientos, ha llegado hasta nuestros días con el nombre de Código nazareno.

Por eso dice la maestra H. P. Blavatsky que mientras los menospreciados galileos adoraban al verdadero Dios con el don de clarividencia transcendental, los israelitas, que presumían de pueblo escogido. se entregaban a cultos idolátricos.»

Los discípulos de Juan el Bautista aun cuando habían bebido en las mismas fuentes, no pertenecían a idéntica rama nazarena.

Teodoreto confirma la opinión, ya mencionoda, acerca de la religión de los nazarenos en época posterior y dice: «Los nazarenos son judíos que veneran al ungido (Jesús) como a un justo y siguen el Evangelio según Pedro » Más tarde se consideraron heréticas gran parte de las primitivas sectas cristianas, aún cuando nazarenos, ebionitas y terapeutas o esenios procuraban practicar la virtud y vivir según las enseñanzas de Jesús.

En la época de Ireneo fué cuando comenzaron a separarse las escuelas consideradas heréticas. A ello tal vez contribuyera la similitud de las enseñanzas que daban dichas escuelas con la de los teurgos caldeos, pues cada vez se alejaban más de la religión mosáica.

El Talmud presenta a los Nazarenos como *saludadores*. es decir, dadores de salud, médicos de cuerpos y de almas; no es de extrañar que en esto siguieran las huellas del Maestro.

La palabra *nazareno* puede tener distintos orígenes aun cuando todos concuerdan sobre la cualidad elevada del que la ostenta.

«Nazaraios» significa «alejamiento de los hombres» y «Nazar» «Consagrado al servicio de Dios». Sin embargo la palabra «Nazar» traducida literalmente es «diadema» y solo al figurado se aplicaba a los consagrados a Dios en cuya cabeza no tocaba filo de tijera.

Si buscamos el origen de la palabra en lengua indostánica hallaremos que *Nazar* significa: visión interna o sobrenatural y *Nazar band-i*: fascinación, hechizo; de donde proviene la palabra *nazaran*: visión.

En idioma persa *Na-zarum* quiere decir «millones de años» y con este sobrenombre se designaba al «Anciano de los Días». De aquí pudo también provenir la palabra *nazares* o *nazarenos* para los dedicados al servicio del Unico y Supremo Dios.

Parte de los nazarenos continuaron en la pureza de la doctrina primitiva a través de los siglos, sin que tan noble sociedad haya dejado de existir hasta nuestros días,

En España se conservan algunos recuerdos históricos y los famosos *nazaritas* de la época del califato pudieron muy bien ser una continuación de la primitiva sociedad. Las hermandades de nazarenos existentes en varias regiones de España, pero sobre

todo en Sevilla, demuestran que sus fundadores pertenecieron a alguna elevada sociedad de esta índole, aunque más tardes otras hermandades imitaron el culto exterior de las antiguas, olvidando el fondo de sabiduría que aquellas conservaban.

No cabe duda de que Jesús fué Nazareno, aunque cuando algunos autores se escandalizan por el hecho de que perteneciendo a una escuela tan severa, Jesús comiese carne y bebiese vino. En determinadas ocasiones y en ciertas misiones de importancia los nazarenos estaban autorizados a tomar la alimentación que se le presentara y el Libro de los Números (Cap. VI-20) dice «... luego que el sacerdote agita ante el altar la cabellera de un *nazareno*, ya puede éste beber vino». Estas futilezas en que la humanidad se entretiene para criticar actos sencillos y sin maldad alguna, son las que hacen lamentarse amargamente a Jesús cuando dice: «Juan vino sin comer, ni beber y dijeron de él «Tiene demonio», el Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo y dicen: «He aquí un glotón y un beodo». (S. Mateo XI-19). Tal es el triste sino de todo Instructor de la Humanidad. Siempre se halla motivo de censura y jamás se conoce la pureza de intención, más que por aquellos que obran también de una manera sencilla. Por eso se necesita ser como niño para entrar en el reino de los justos.

Es lástima que nuestras hermandades sevillanas dediquen sus principales esfuerzos a rivalizar en lujo y ostentación profana y se preocupen poco de seguir el código nazareno. El humildísimo Jesús chorreando oro y pedrerías, la Virgen María en momentos de angustia y dolor llena de sortijas, alfileres de corbatas y mantos Luis XV o XVI; pobres pescadores con trajes de luces, Magdalenas arrepentidas con más lujo que antes de arrepentirse, y mil otros anacronismos, casi escarnios religiosos; todo esto sería mejor simplificarlo, como ya están empezando a hacer algunas hermandades de buen gusto, y dedicar mayor atención a la simbólica representación de los misterios, que sólo existen ya de nombre en el programa de las cofradías. ¿Qué duda cabe que una hermandad de nazarenos verdaderos, que volviera al estudio de los «misterios de la Vida» de los primitivos cristianos, modificaría el ambiente de las cofradías, llevándolas hacia lo que pensaron representar sus fundadores?

De todos modos esa reforma sería siempre una nota de cultura, de educación, de conocimiento y de interpretación más fiel de aquellas enseñanzas que no son para el ojo, sino doctrina del corazón.

MANUEL DE BRIOUDE.
(De Rama Zanoni).

Cómo podemos ser fraternales

El conjunto de ideas y definiciones que pueden darse acerca de la fraternidad, están sintetizadas en las sabias palabras del Maestro: «Amaos los unos a los otros». Mas como este aforismo no encierra solo un juicio, una idea, sino que es el pináculo del ideal humano, debemos comprender yo así lo entiendo—que el ser fraternal no es tan solo ser bondadoso para con los demás por simple corrección social, no es el ayudar por convencionalismo, como muchos creen, no es tan poco el mutuo apoyo en que están basadas algunas finalidades políticas. La fraternidad, como todos los grandes ideales, no tiene más que un punto de cuyo centro parten los múltiples caminos que, como rayos luminosos, guían a los seres hacia el ideal. Este centro es el Amor que en todas sus manifestaciones es siempre el ideal triunfante.

Ama el león y en el laberinto de su afán, atruena la selva con sus rugidos. La inmensidad del mar es pequeña para el pez que siente el impulso amoroso. El ave cruza el aire buscando el nido donde cantar al Amor. Todo, en fin, se mueve por este fuego sagrado. He aquí que la idea de fraternidad tiene que ser bañada por hálitos de Amor, de amor purificado. de amor sabio henchido de magestuosa bondad.

Podemos ser fraternales, amando la vida por sí misma, bien asimilándonos sus bellezas, bien escalando sus innúmeras grandezas, bien rescatando ensombrecidas tristezas. Cultivemos, pues. el corazón para que palpite para amar y por amor, procurando sembrar este sentimiento en todos los terrenos. en todas las ideas, cada vez que se presente ocasión propicia; sembremos la semilla del puro Amor; imitemos con esto al Maestro Jesús que, hasta enclavado en la cruz, entre agudísimos dolores cantaba himnos al Amor universal clamando al padre por aquellos que le atormentaban: «Perdónalos Padre, no saben lo que hacen».

RAFAEL FERNÁNDEZ
(De Rama Zanoni)

Las pequeñas vidas

El cuerpo físico es el conjunto de innumerables vidas, las cuales se desintegran y recobran su unidad cuando lega el período de la muerte, para después pasar a animar otros cuerpos. Esto es lo que todos, con mayor o menor extensión hemos aprendido en los libros, pero yo desearía añadir algo más.

Como todos los seres que existen, aun aquellos que el hombre cree más perjudiciales tienen una misión que cumplir, sin que una especie cualquiera haga lo que le pertenece a otra, y así como la abeja construye la miel y la cera y el gusano la seda, obedeciendo sin duda a la Ley natural que rige al Universo ¿por qué no hemos de pensar que esos seres diminutos, imperceptibles, monocelulares obedeciendo a dicha Ley tienen la misión augusta de construir nuestro cuerpo, formando al mismo tiempo parte de él? Ellos se renovarían constantemente durante el período de vida de dicho cuerpo, y más tarde se convertirían en elementos destructores, una vez que el hombre espiritual los abandonase. Dichos seres, cuando recobraran su libertad de acción, pasarían a una vida distinta.

Aunque tosco y no aproximándose mucho a lo que deseo expresar, permitidme que os presente el siguiente símil:

Imaginémonos un gran número de operarios construyendo un gran trasatlántico; transformando materiales, extrayéndolos de la tierra y todos los obreros obedeciendo desde luego a un plan preconcebido. Ellos transforman, construyen las piezas (células) cuyas piezas van formando los distintos órganos, maquinarias, etcétera; una vez construido el barco empieza su funcionamiento, o sea su período de vida, durante el cual los individuos que componen la dotación se han de renovar forzosamente. Ahora bien, si todos esos operarios, ocupando cada cual su puesto, presencian una avería, instintivamente acudirán a repararla (así en el cuerpo físico actúan las moléculas y células).

Una vez que dicho organismo ha terminado su misión por el desgaste de sus piezas, en una palabra, cuando ya no es útil el barco para navegar, los operarios, que antes eran agentes cons-

tructores, se convierten en destructores y empieza la disgregación. Todas las piezas que componían el buque vuelven a los talleres, son fundidas, unidas a otras y al mismo tiempo transformadas, ya en una máquina, ya en viguetas, etc., de tal manera que si bien ha muerto el trasatlántico, los materiales que lo componían siguen viviendo y vivirán sufriendo desde luego infinidad de transformaciones. Así es eternamente la Ley de vida en que nada se crea y nada se pierde, permitiéndonos observar en lo infinitamente grande, como en lo infinitamente pequeño, aquella sublime armonía que rige la evolución de la forma.

JULIÁN ROMERO
(De Roma Zanoni).



MÁXIMAS

«Antes de que los ojos puedan ver, deben ser incapaces de llorar. Antes que el oido pueda oir, tiene que haber perdido la sensibilidad. Antes de que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido la posibilidad de herir. Antes de que el alma pueda erguirse en presencia de los Maestros, es necesario que los pies se hayan lavado en la sangre del corazón.»

«Busca en tu corazón la raíz del mal y arráncala. Esta raíz vive en el corazón del discípulo fervoroso lo mismo que en el del hombre de deseos. Solamente el fuerte puede destruirla. El débil tiene que esperar su crecimiento, su fructificación y su muerte. Es esta una planta que vive y se desarrolla a través de las edades. Florece cuando el hombre ha acumalado en sí mismo existencias innumerables. El que quiera entrar en la senda del poder, debe arrancarla de su corazón. Y entonces del corazón brotará sangre, y la vida toda del hombre parecerá desvanecerse por completo. Hay que sufrir esta prueba, puede presentarse desde el primer peldaño de la peligrosa escala que al sendero de la vida conduce; puede no venir hasta lo último. Pero acuérdate ¡oh discípulo! que tienes que pasar por esta prueba, y refuerza las energías de tu alma para tal empresa. No vivas en lo presente ni en lo futuro, sino en lo eterno. Allí no puede florecer esta hierba gigantesca: esta mancha de la existencia la borra la atmósfera misma del pensamiento eterno.»

(De *Luz en el Sendero*).

Doctrina arcaica

Los Ifugaos filipinos y sus doctrinas primitivas

N la revista *The Philippine Journal of Science* apareció hace unos cuantos años el luminoso informe que en 1841 elevó a la Superioridad Fray Juan Valverde o Villaverde *Sobre reducción de los infieles de la isla de Luzón*, o sea los igorrotes o ifugaos, gente semisalvajes de Quingan. El tal informe venía traducido al inglés bajo el título de *The Ifugaos of Quingan and vicinity*, por el Deán C. Worcester y en él se incluían también las interesantes observaciones agregadas para la obra de Valverde por el capitán L. E. Case, quien viviese varios años entre aquéllos.

Avaloran a la publicación hermosas ilustraciones de los montes *Alanitán* y *Polis*, de las típicas casas cuadradas semejantes a las de nuestras aldeas lacustres, por estar agregadas sobre postes, cual los hórreos astures y llenas de osamentas simbólicas de hombres y de carabaos; de sus maravillosas terrazas escalonadas para el cultivo del arroz, con esmero verdaderamente morisco o hindú; con sus danzas, tipos, funciones, etc. etc.

Lo primero que llama la atención a Valverde son «los cuentos de estos ifugaos, reveladores de que en tiempos muy remotos han poseído estas gentes un saber astronómico considerable, pudiendo llegarse a precisar quizá, con el estudio de tales leyendas, el tiempo remotísimo en que llegasen estas razas malayas a las islas Filipinas. Ellos, en efecto, pintan con gran esmero zodiacos; conceden extraordinaria atención a las fases y manchas de la Luna; conceden a los planetas cierta influencia sobre las cosas humanas y deputan al Sol y a la Luna como *marido* y *mujer*, cuyos hijos mayores son los planetas y los menores las estrellas.»

«Siguiendo esta ley sexual (1)—continúa Valverde—establecen

---

(1) La clave sexual es la más inferior de las siete del Misterio, dice la Maestra H. P. B., y su contenido simbólico fué conocido por infinidad de pueblos antiguos, tales como el hindú, el parsi, el egipcio y el hebreo, razón por la cual no nos cabe duda de que semejante consideración, de la que tantas reminiscencias se ven en los géneros de todas las lenguas, hace de ellos un resto atlante o lemur.

siempre relaciones analógicas entre las cosas, considerando como masculinas a unas, y como femeninas a otras, y a todas las consideran dotadas de una especie de inteligencia y de alma. Les infunden grandes terrores y alegrías casi todos los fenómenos de la naturaleza y pretenden concitarse la benevolencia y protección de los genios maléficos de los elementos sacrificándoles pájaros, cerdos y búfalos, de cuyas entrañas deducen luego augurios, eomo en las épocas romanas. Respecto de sus destinos de ultra tumba, admiten dos mansiones: una el *Kadungayán* — el *Devachán* que diría un hindú — palabra equivalente a la región Norte, *o de los Padres*, verdaderos *Campos Elíseos* griegos donde se vive en un verdadero paraiso de delicias, entre umbrosas frondas, fresquísimos arroyos y toda clase de delicias físicas y espirituales — una región en fin de *pitris* o *piras* que nosotros diríamos al tenor de nuestro libro *De gentes del otro mundo*. Aquellos *espíritus* se alimentan de patatas dulces — ambrosía, que dirían los griegos — y del jugo de cuantas viandas mortuorias les ponen en sus pétreos sepulcros.

Creen asimismo, los ifugaos, en una región inferior o de castigo para todos cuantos han abusado aquí abajo en su conducta, y todo con arreglo a una justicia estricta, que *karma* llamaríamos los teósofos. Muchos de ellos retornan para visitar a los vivos y aún se cuenta de uno que vivió así entre sus parientes, antes de ascender definitivamente a las altas montañas de Mayayaos — *Maya-lao* — al este de *Canayán* en la Isabela.

La universal leyenda nórtica del *Arbol del Mundo* o Fresno *Isdrasil*, célebre por haber desgajado de él Wotan el del *Anillo del Nibelungo* wagneriano la célebre *Lanza de los Pactos*, existe también allí. Es el gran árbol *Basisi*, que crecía sobre una enhiesta roca — la *pétera* o *piedra iniciática* — y a cuya sombra se sentó un día el Maestro de los ifugaos, recibiendo allí, como Buddha bajo el arbol *Bodhi* o de la Sabiduría, una gotita de un extraño licor en su frente, licor brotado del pico de un ave, una verdadera Ave Fénix o *Pájaro mágico de Sigfredo*, que entre las ramas cantaba en un lenguaje primitivo que los hombres ¡ay! han olvidado ya. Hay en efecto todavía en las selvas de los ifugaos un precioso árbol *basisi* que les suministra fibras para sus tejidos y que seguramente en otro tiempo, como la célebre *pita* o *maguey*, maya, les serviría para sus códices y pictografías, hoy desconocidas. El árbol creció y creció y hoy cobija bajo sus ramas al mundo y bajo él, como bajo el típico del Paraiso bíblico se cobija la primera humana pareja, tras de la que hay dos escaleras, las dos escalas

de Jacob, para remontar hacia el empíreo de aquel *ave de los prodigios*.

Los ifugaos que mueren de muerte violenta van a otra intermediaria región, hasta que se cumplen los días naturales que les asignase el Destino.

Las prácticas y ceremonias que emplean con los muertos son varias, según que el sugeto muriese de muerte natural o violenta. Por el primero ellos gastan todo lo que tienen, robando todo el pueblo, recogiendo cerdos, carabaos y vino, porque tienen que dar de comer y beber a todos sus parientes, y porque se figuran que las almas o los espiritus de los animales que ellos comen, son comida para los que van a Kadungayan. Se quedan con el cuerpo cuatro, seis, siete, diez y hasta quince días sin enterrar, debajo de la casa. Todo ello depende del rango del muerto.

Dicen los ifugaos que se muere dos veces, entendiendo por una de las veces cuando caen enfermos. Ellos afirman también que los espíritus no van inmediatamente a sus destinos finales, sino que se quedan cerca por un tiempo más o menos corto, saltando de roca en roca y de árbol en árbol, manteniéndose con las sobras que encuentran al entrar de noche en las casas. El objeto de quedarse de este modo es para ver si pueden llevar con ellos los espíritus de sus parientes, a fin de que así el marido y la mujer puedan vivir juntos, y que sus hijos puedan vivir con los padres o parientes. Por consiguiente, creen también que la enfermedad consiste en que se marcha el espíritu del cuerpo del hombre enfermo, atraído o llevado por violencia por el espíritu del pariente muerto; así es, que cuando se ponen seriamente enfermos, llaman al hechicero para que haga volver el espíritu y dar asi salud al cuerpo. Estos hechiceros son un manojo de fraudulentos y engañadores; curan de la manera siguiente: al momento de entrar el curandero en la casa de la persona enferma le dan un pollo que él mata en honor de la vieja mujer de Kadungayan, (1) y después de mirar con mucha atención al enfermo, da su diagnóstico en los siguientes términos o algo parecidos: «El espíritu del enfermo está en tal o tal sitio, habiendo ido a visitar el espíritu de su abuelo, mujer, hijo, padre, etc. Para conseguir que él se vuelva, es necesario tantos cerdos y uno o dos carabaos, porque de este modo el alma se decidirá a volver con mucho gusto o *gran placer*.» La familia entonces prepara con mucha diligencia lo que ha sido indicado, procurándolo por otros medios si no lo tiene a mano. Cuan-

---

(1) Recordamos el gallo sacrificado a Esculapio en la antigua Grecia. (*N. de la R.*)

do los animales indicados han sido muertos o mientras están matándolos, el curandero llama el espíritu con la punta de una lanceta para que pueda bajar por la lanceta a la persona enferma, diciéndola que hay tantos cerdos preparados, tantos carabaos y tanto vino; algunas veces coge un ganso y producen sobre él un ruido tremendo. No sé, dice Valverde, como con tales prácticas no revienta la cabeza del hombre enfermo. Otras veces anuncia que él ve o *está* viendo el espíritu en tal y tal lugar; que ahora está bajando; que ahora lo ha dejado el espíritu de su abuela; y que ahora el enfermo se pondrá bien. Entonces dice: «El alma de esta persona ha marchado otra vez; tal y tal espíritu le tiene detenido en tal y tal lugar. Parece ser que se ha acostumbrado a la otra vida o desea vivir con su mujer muerta; hay necesidad de más cerdos y más búfalos para hacerlo bajar.» Por fin el enfermo muere si es la voluntad de Dios, después que los de su casa han gastado todo lo que tenían.

Este es el modo de curar a los enfermos, a expensas de los cuales comen y beben bien los curanderos, llevando carne suficiente para varios días y además su paga correspondiente.

Como resultado, la familia se queda a menudo completamente arruinada, y los usureros la despojan de sus estados o campos... ¡Tal es el resultado a que ha conducido a aquellos infelices su sacerdocio, fanático y explotador como tantos otros!

Pero estas supersticiones superpuestas por el abuso sacerdotal y por una creciente ignorancia u olvido de las viejas tradiciones no alcanzan a anublar la belleza de su doctrina primitiva, dejando transparentar aún bellas leyendas como la siguiente, acerca del origen del Sol, con la que cerramos este artículo:

Mananahagut, el Señor Sol – por la etimología de *nana*, *mani* y *hagut*; yo diría más bien la *Señora Luna* o *Isis* – compadecido de los crímenes de los ifugaos que allí tenían que recibir la muerte a su vez, mandó a su mujer *Bugan* a que los persuadiese con regalos y caricias que subieran al cielo, pero el espíritu del ifugao rehusó de ir al cielo, a pesar de las nueces, tabaco y vino que le ofrecían, porque la mujer estaba vestida muy brillante y raramente y parecía muy extraña. Notando esto, la mujer de Mananahagut se quitó la mayor parte de sus vestiduras, quedando casi desnuda, como es costumbre con los ifugaos, acariciando más y más al ifugao muerto y ofreciéndole placeres sin fin en el cielo. Satisfecho con esto, el ifugao se prestó a acompañarla inmediatamente, siendo recibido con la mayor alegría por el Señor, con fiestas y bailes espléndidos...

No de otra manera en el célebre banquete de la *Voluptuosidad* (1) con que los dioses recibieron al fin a la pobre y errante Psiquis en el mito del *Asno de Oro*, de Apuleyo, se consagraron también las bodas entre el Alma Humana, la *eterna peregrina* y el *Espíritu Supremo* que la proteje y cobija. El célebre escritor cartaginés y el pueblo ifugao bebieron, pues, tal leyenda de los mismos orígenes: ¡la *Sabiduría Primitiva de las Edades, eterna y siempre Una!*

DR. M. ROSO DE LUNA.



---

(1) *Voluptuosidad* no significa, según demostramos en el capítulo VII de nuestro *Wagner mitólogo y ocultista*, ningún placer bajo e impuro como se quiere pretender en castellano, sino éxtasis, deliquio divino; *Amor místico y trascendido.*

La guerra y sus Lecciones de Fraternidad

Conferencia dada en el Queen's Hall, de Londres



Amigos míos: Habreis notado que he escogido como objeto de mis conferencias acerca de las lecciones de la guerra, la divisa adoptada por Europa, desde la sublevación de las colonias inglesas, que más tarde han sido los Estados Unidos, y desde la Revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad. Pero también habreis podido notar que he adoptado un orden inverso, y que os voy a hablar primero de la fraternidad, después de la igualdad, y por último, de la libertad. Así obro, a causa de que sin fraternidad y sin igualdad, es imposible verdaderamente poseer una libertad plena; porque la libertad es el coronamiento del progreso, y no puede ser su primer paso. Aunque la fraternidad y la igualdad concedan una libertad mayor, la libertad perfecta no podrá ser nuestra herencia, hasta que la fraternidad sea la base misma de nuestra sociedad, y la idea de que todos los hombres son hermanos, haya compensado las desigualdades de la naturaleza. Por esto escojo el orden inverso, y voy a estudiar hoy la Fraternidad.

No sin una razón poderosa, nuestra *Sociedad Teosófica* impone como única condición de ingreso, el reconocimiento de la fraternidad. No forzamos a nadie, para que acepte una doctrina; no exigimos la creencia en ninguna religión: la única cosa que pedimos a los que quieren venir con nosotros, es el reconocimiento de la Fraternidad universal; y si nosotros insistimos en la aceptación de esta verdad, y si yo pienso estudiarla primero, es por la siguiente razón: si no se admite la existencia de la fraternidad, es imposible hacer progresos reales, para conseguir el ideal de la humanidad, que debe ser nuestro fin.

En la fraternidad hay que reconocer, no tan sólo un sentimiento, una creencia, sino una ley de la naturaleza, fuera de la cual. la sociedad no puede encontrar una base sólida, y sin la cual, ningún progreso duradero es posible. Por todo esto, os pido que

considereis la fraternidad como una ley natural, ya que estas leyes, como sabeis, son inviolables. No podemos ir contra estas leyes; a lo sumo podemos omitirlas. En realidad no tenemos el poder de desobedecerlas, y tan sólo podemos ser negligentes; y entonces no somos nosotros los que dominamos la ley, sino la ley la que nos destruye. Y hasta el día en que hayamos comprendido la Fraternidad, esta gran verdad, las sociedades que se edifiquen sobre otras bases, terminarán siempre por perecer después de algún tiempo; una sociedad humana no puede tener esperanza de duración más que si se halla en armonía con esta ley fundamental.

No podemos encontrar en la historia un sólo ejemplo de sociedad construída sólidamente, sobre la ley de fraternidad; no podemos hallar una civilización construída según dicha ley, que haya durado y progresado. Existe, sin embargo, una civilización de la cual pueden descubrirse rastros, a través de los siglos, y que ha durado siete mil años, porque en parte estaba sustentada por la ley de fraternidad; pero aunque haya durado, ha degenerado con el tiempo, y únicamente, si se transforma por una comprensión más amplia, de esa ley, es como puede la civilización de la India, esperar una vida que dure miles de años, semejante a la que vivió en el pasado. Todas las otras grandes civilizaciones han muerto una a una, y no las estudiamos ya como sociedades vivas, sino a través de las reliquias de las sociedades muertas y enterradas. ¿Cómo pueden las civilizaciones del pasado, probar la existencia de nuestra ley? Por su desaparición, pues todo aquello que ha sido edificado contra la ley natural, debe perecer; y esto es una prueba tan cierta como la duración de la civilización que fué edificada según la ley. Tomad la maravillosa civilización de Grecia, que ha dominado a la Europa y el pensamiento europeo; que todavía tiene autoridad en todos los países cristianos, tanto en filosofía como en literatura; que nos da siempre modelos de arte y de belleza; que hizo alcanzar al individuo una perfección maravillosa, y creó sociedades y pueblos cuyos ciudadanos fueron la admiración del mundo. No se ha conocido jamás, tal vez, un ideal de ciudad más grande que el de Atenas: ideal de belleza, de responsabilidad hacia el Estado; en que la prosperidad individual se halla subordinada a la del Estado; en donde el Estado representaba todo lo grande y lo noble de la Sociedad humana; pues para los atenienses, el Estado era la Nación organizada. Pero también solían hacer una distinción absoluta entre un griego y un bárbaro. Todos aquellos que no participaban de su vida de belleza, de refinamiento, de inteligencia, de poder, eran considerados como bárbaros pertenecientes al mundo exterior; y esta es

una distinción muy real, basada sobre las grandes cualidades que son el fondo mismo del hombre, pero que deberían ser una posesión universal, y no ser acaparadas por una sola clase social. Y así hallamos que Atenas, con todo su esplendor, estaba fundada sobre la esclavitud, y que apenas si en el esclavo se reconocía al hombre. Observad cómo Aristóteles define la naturaleza del esclavo: para él es un artículo de propiedad, al cual apenas se le puede designar como hombre; y esta era la piedra movediza que hizo desplomarse a la antigua Grecia. Esta nos ha dejado recuerdos maravillosos: un ideal que, ya lo he dicho, ha dominado toda Europa, desde los tiempos de Platón hasta nuestros días; y este ideal es aún el gran instrumento que nos ayuda a poseer esta cultura, refinamiento exquisito, que da belleza a la piedra bruta de la naturaleza humana—que no es la educación, aun cuando esta sea necesaria, sino el arte delicado y sutil, de embellecer toda la vida, por la armonía y la gracia—que debe, en fin, ser la herencia de todo ser humano, cuando la fraternidad sea la ley reconocida, de la Sociedad y de la vida.

Veamos ahora la civilización moderna, la de los Estados Unidos. Esta se apoyaba todavía sobre la esclavitud, diez años antes del último cuarto del siglo XIX. Se ha dicho con frecuencia, que la democracia es incompatible con la esclavitud; esto es verdad para la democracia perfecta. Sin embargo, los Estados Unidos son un excelente ejemplo de lo contrario, puesto que han podido existir al mismo tiempo que la esclavitud, y jamás se ha oido decir que dicho país fuese incapaz de gobernarse a sí mismo. Este estado de cosas, estaba aceptado por los cristianos, hasta que la terrible plaga de la guerra civil, lo suprimiera de la vida americana.

He hablado de una civilización, la de la India, que ha durado mucho tiempo, porque aquellos que fundaron esa sociedad, hicieron un esfuerzo pronunciado, para vivir el principio de fraternidad; por eso existe todavía. La India ha comprendido que la fraternidad humana se basa sobre la siguiente verdad esencial: en cada hombre reside un fragmento de la vida divina, fuente de nuestra igualdad fundamental. Ella ha reconocido que el hombre es divino en lo íntimo de su ser, y no esencialmente malo, esencialmente corrompido; ella ha visto que en cada ser humano hay un Dios, en potencialidad, y que ante cada hombre se extienden las posibilidades infinitas, de una evolución hacia el Dios manifestado, pues lo que está latente, debe manifestarse, y las potencialidades deben transformarse en poderes; ella ha reconocido también los diferentes grados de la evolución humana, resultado

inevitable del número desigual de vidas que han precedido a nuestra existencia actual. Pues la evolución tiene lugar por medio de la reencarnación; cada uno de nosotros, va de la ignorancia a la omnisciencia; la misma peregrinación gigantesca espera a cada inteligencia espiritual, que viene a recubrirse de materia, en el mundo físico.

Los que crearon esta civilización, comprendieron que existían diferentes edades, en la floración del Eterno; y recordando estos hechos, reconocieron que existían desigualdades reales, no en la naturaleza misma del hombre, sino en los vehículos formados por el Espíritu, para conseguir su más completa expresión. He aquí por qué consideraron a todos los hombres, como miembros de una sola familia, en la cual había, no obstante, seres jóvenes, adultos y ancianos, viviendo en buena armonía, y no en lucha de unos contra otros. Y por todas estas razones fundaron aquella notable institución que tanto se ha corrompido, y que tan mal comprendida ha sido en Occidente: la institución de las castas.

Pero las castas fueron creadas para realizar un ideal de servicio; y ellas se han transformado en el símbolo de la tiranía social. Por eso, su destino es la desaparición; pero ellas han durado siete mil años por lo menos, duran todavía, y son poderosas, aún, en gran parte de la India. Cierto, que una institución social que ha durado tanto tiempo, y que ha podido cimentar una civilización rica y próspera, merece algo más que ser condenada sin examen; es preciso, por el contrario, comprenderla bien, para suprimir todo lo malo, y conservar lo que pueda ser útil.

Las castas deben su origen a las diferentes cualidades de la naturaleza humana, que se desarrollan en una larga serie de reencarnaciones. Dichas castas están instituídas de manera que convengan a todo individuo nacido bajo ese sistema, y al mismo tiempo procure no solamente la satisfacción presente, sino una certeza de crecimiento en el futuro inmediato. Así, cada casta en sí misma, era una verdadera democracia; pero entre las castas había siempre una diferencia. Esto era para los seres humanos, un aprendizaje destinado a hacerles comprender que su existencia tenía por objeto, el servicio, y no el provecho personal. Se les enseñaba, por ejemplo, que el hombre sabio e instruído, tenía por ese hecho, el deber de un instructor; debía dar los conocimientos que hubiese adquirido; estaba obligado a enseñar sin remuneración, y a cualquiera que viniese a buscarle; pues está reconocido que la sabiduría es la más alta adquisición del hombre, y que la ciencia, transformada más tarde en sabiduría, debe ser dada a

todos aquellos que la necesitan, sin excepción, y no debe ser objeto de un intercambio comercial.

Cada una de las otras tres grandes castas tenía indicada su obra: una defendía la nación, y administraba los negocios públicos; otra debía adquirir la riqueza, para darla al servicio de la nación; y los individuos más jóvenes, en evolución, tenían por deber, el trabajo manual, necesario a todos: cada uno debía obrar con un espíritu de deber y de servicio mutuo, lejos del orgullo, de la arrogancia y de la separatividad. Tal era el antiguo sistema cuya finalidad perfeccionada, consistía en aceptar la existencia de la Fraternidad; pero como se desvió de su primitivo objeto, como se falseó por el orgullo y la vanidad, cayó más tarde en plena degeneración, y por lo tanto, debe desaparecer, y ser sustituído por algo mejor y más noble, ya que terminó su obra, y hoy día es un verdadero anacronismo.

Después de haber buscado la fraternidad, en el pasado, ¿de qué modo vamos a considerarla en el presente y en el porvenir? Hemos visto la ley, destruir y conservar; ¿podemos obrar de tal suerte que ella conserve lo que nosotros edificamos? Para conseguirlo, es preciso ante todo, como ya he dicho, reconocer en la fraternidad, una ley de la naturaleza. Respecto a este asunto, ¿cuál es la primera lección que nos enseña la guerra? Creo que la elección más importante, pues su influencia es la más extendida, estriba en considerar que el sólo medio de que nazca y viva en una nación, el sentimiento de fraternidad, consiste en presentarle un ideal grande, que el país entero acepte. ¿Cuál fué el primer resultado de la guerra?... un inmenso impulso de todas las clases, para defender la nación. Los jóvenes hicieron donación de sí mismos, no solamente aquellos que en las Universidades se ofrecieron inmediatamente, sino también aquellos hombres venidos de las minas y de las tiendas, de todas las clases de la sociedad. Vinieron en masa, para defender a los débiles, y al llamamiento del gran ideal de Libertad. Tal es el objetivo que inflamó la juventud, pues siempre son los jóvenes, los más influenciados por un gran ideal, eslabón del porvenir. No son los viejos, sino los jóvenes, aquellos que reconocen sin dudar, el comienzo de una nueva era; y eso, porque son jóvenes, y no han sido manchados al pasar por el engranaje de la competencia y de la terrible lucha por la vida; por eso, el Espíritu habla en ellos, con mayor claridad, e intenta alcanzar el ideal que se realizará en el porvenir. La gran lección, clara y potente, dada por la guerra, es que el sólo medio de conseguir los grandes cambios sociales, y

de mejorar la sociedad entera, consiste en la aceptación de un gran ideal.

Esto no se conseguirá por razonamientos, por justos que ellos sean, puesto que a la verdad, la mayor parte de los hombres, no piensan nunca: se limitan a dejar vagar su pensamiento. Tampoco se conseguirá haciendo un llamamiento a las emociones, pues cuando no se halla dirigida por el conocimiento, la emoción, lejos de ser bienhechora, es una fuerza destructiva: no, no es ella, la que construirá el gran edificio del porvenir. No es, pues, la lógica, ni tampoco la emoción, la que podrá regenerar la Sociedad. Es preciso apelar a algo más alto, más noble, más grande, y que se encuentra en cada hombre, porque en cada hombre reside el Dios oculto que responde a todo ideal suficientemente elevado. Es preciso un ideal que estimule la naturaleza generosa del hombre, y no su egoismo. Se cree con frecuencia, ya lo sé, que la muchedumbre se deja conducir más fácilmente, cuando se dirigen a sus pasiones, a sus prejuicios, a sus odios de clases, a su egoismo, que cuando se le propone un ideal desinteresado; pero esto no es verdad. Realmente, mientras más elevado sea nuestro ideal, más apasionada y unánime en la respuesta que obteneis de cualquier muchedumbre humana, que os escuche. No es haciendo llamada al egoismo, como se excita el entusiasmo de una gran multitud; es pidiéndole el cumplimiento de un acto de sacrificio, de heroismo, como el de aquellos mineros que descienden en la atmósfera envenenada, de un pozo de mina, para arrancar un camarada a la muerte; es pidiendo un sacrificio con peligro de la vida, como se levanta el entusiasmo de cualquier multitud, mucho más que proponiendo un provecho material. He aquí lo que es preciso que recordemos siempre, pues si no, temeríamos que nuestro ideal fuese demasiado elevado. Más bien debíais temer que vuestro ideal fuese demasiado bajo, ahí está el peligro, esto es lo que hace la dificultad de edificar la sociedad sobre una base nueva; y, sin embargo, hay que hacerlo pera que esta sociedad dure, y al fin de que saliendo del caos actual, ella sea el cosmos de la nueva era.

(Concluirá).

(Traducido por «Rama Zanoni»)

Sección de Noticias

Para el año 1922 ha sido elegida la siguiente directiva para la Rama ZANONI:

Presidente honorario, Mr. Vishinsing Atmasing (India).
Presidente efectivo, Doctor Brioude.
Vicepresidente 1.°, Sr· Mensaque.
Vicepresidente 2.°, Sr. Pérez Vázquez.
Secretario, Sr. Gómez de Velasco.
Vicesecretario, Sr. García (D. Cristóbal).
Tesorero, Sr. Romero.
Bibliotecario, Sr. Gaspar.

***

La Academia «Zanoni» fundada en Málaga por el entusiasta hermano de esta Rama don Serafín Garcia Moya, ha merecido justas alabanzas de varios hermanos que la han visitado. Dicha Academia de instrucción primaria y de mecanografía es la primera de España que abiertamente se dedica a instruir a los niños en el conocimiento de la Teosofía. Las clases son gratuitas, así como el uso de aparatos y máquinas de escribir. Tanto el señor García Moya, como la directora señorita Isabel Benítez, son por este concepto acreedores a la gratitud de los amantes de la enseñanza.

***

Ha trasladado su residencia a Cádiz nuestro hermano don M. Domínguez, que durante el pasado año dirigió con gran acierto diversas actividades de nuestra Rama, como Vicepresidente de la misma.

***

Hemos tenido el gusto de saludar en Sevilla al culto escritor teosófico don Manuel Merchante, a quien su pueblo tributó un entusiasta homenaje por su heroico comportamiento en Africa, combatiendo con las fuerzas regulares de Ceuta, y siendo herido en varias ocasiones. Dicho hermano tuvo la grata sorpresa de encontrar en el campo de batalla al distinguido literato don Carlos Micó, que luchaba en el tercio de legionarios, y cuyo reconocimiento como miembro de la Sociedad Teosófica resultó un momento emocionante. A ambos combatientes les deseamos constante protección y ayuda espiritual.

***

Nota importante.—Las suscripciones, giros y correspondencia administrativa a don Enrique Mensaque. Bilbao, 12, Sevilla.

Los trabajos, correspondencia general y Revistas, a don Manuel de Brioude. Canalejas, 25, Camas (Sevilla).